

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA UNIDAD DE EJECUCIÓN 1, FASE II A-B. TORREVIEJA ALTA. VILLAMARTÍN, CÁDIZ

GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
SERGIO PINEDA IGLESIAS
MARILÓ NAVARRO VEGA

Resumen: A continuación se presenta los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la Unidad de Ejecución 1 de la urbanización Torrevieja Alta en Villamartín, Cádiz. El área de actuación fue una zona de aprovechamiento agropecuario del poblado situado en la cima del cerro durante la época protohistórica, que en función del material cerámico recuperado se ocupó desde mitad del siglo VIII hasta el siglo IV aproximadamente. Posteriormente, la zona no se ocupa de forma estable hasta el siglo XV, ya que el período islámico no está representado ni mediante estructuras ni mediante cerámicas que sirvan de base para indicar una ocupación estable en el solar estudiado.

Abstract: This paper deals with a rescue excavation carried out at Villamartin, Cádiz. We present the most important archaeological data obtained during these works, during which there has been discovered signs of a settlement dated during VIIIth century B. C. towards IVth century B.C. Nonetheless, we could not prove a roman or islamic occupation of the site. Finally, there was a concrete settlement at the mid-XVth century.

INTRODUCCIÓN

El presente documento presenta los resultados obtenidos durante el Control Arqueológico de los movimientos de tierras y la realización de tres sondeos arqueológicos (Fase II A) llevados a cabo en la Unidad de Ejecución 1 – Torrevieja Alta, durante el año 2003. Posteriormente, los trabajos de control arqueológico concluyeron en la manzana 1, la Fase II B realizados durante el año 2004 debido a problemas ajenos a la dirección de la intervención.

El solar que nos ocupa fue objeto de un estudio urbanístico, quedando actualmente designado como la Unidad de Ejecución (UE 1), y caracterizándose por ser una extensión de forma irregular, con una superficie total de 16.781 m². Durante el control arqueológico en las manzanas 1-2-3-7 (1) se han llevado a cabo, a la par, el registro, documentación y análisis de las estratigrafías, encaminado a obtener:

- La documentación del sistema urbanístico, preocupándonos del análisis micro y semi-microespacial o a los sistemas de construcción empleados. Respecto a este tema, hemos podido constatar el sistema urbanístico de Edad Moderna, consistente en un trazado ortogonal de calles con viviendas construidas mediante muros de pie y medio y fábrica mixta de ladrillo y piedra; el estado de conservación era deficiente, de tal modo, que el nivel de arrasamiento de las viviendas fue un rasgo que imposibilitó diferenciar áreas de actividad, teniendo en cuenta el carácter doméstico de los restos documentados y el trazado del viario y plaza, en este caso de carácter público.
- Obtención de información sobre las diferentes topografías históricas en la zona. En este sentido pudimos documentar el nivel

de ocupación del siglo XV-XVI, restos de ocupación islámica residual comprendida entre los siglos XI-XII, y finalmente del período protohistórico no hemos encontrado ningún nivel de ocupación claramente definido tal como cabría esperarse debido a la gran cantidad de material perteneciente a esta etapa histórica. A este respecto, cabe mencionar la dificultad de interpretación de ciertos elementos interfaciales, cuya adscripción como fondos de cabañas, a nuestro juicio, es discutible puesto que ni se encontraron restos de pavimentos ni restos de atribuibles a muros o cimentaciones de viviendas.

- Análisis de los procesos deposicionales y post-deposicionales. A nivel general debemos mencionar que el área de intervención ha sufrido el impacto de la actividad humana desde época protohistórica, desde los siglos VIII-VII a.n.e, hasta los siglos IV-III. Posteriormente a esta fecha, no se documentaron estructuras o depósitos pertenecientes a la etapa romana. Quizás el impacto de Carisa Aurelia, ciudad romana a poca distancia, imposibilitó el desarrollo de asentamientos ciudadanos de entidad, conformándose la ordenación del territorio en esta zona a base de pequeños *vicus* o *villa*. Tampoco podemos afirmar que durante la etapa de dominación islámica hubiese un asentamiento islámico estable en este enclave, más bien nos inclinamos a pensar que la ocupación fuera puntual. Durante la Edad Moderna, a comienzos del siglo XVI se testimonia el urbanismo en esta zona de Villamartín, así como el progresivo abandono de las zonas más altas a favor de otras más bajas por razones diversas. Después la zona en cuestión se dedicó a labores agrícolas hasta el día presente en la que se destina para nueva urbanización.
- Análisis artefactual y su contextualización, empleo de analíticas. A este respecto hemos realizado un análisis concienzudo de los materiales muebles (2) a fin de contextualizar los períodos de auge/decaimiento en el poblamiento de la zona, para afinar las cronologías, para documentar el peso de la tradición indígena o la influencia del elemento fenicio en etapas protohistóricas. En la Memoria Científica presentada aportamos los resultados del empleo de una base de datos en la que se analiza los materiales, gráficas de porcentajes sobre el peso de un grupo tipológico o una producción determinada de materiales. La distinción de las unidades de estratificación en las que se encuentran más porcentaje de cerámicas a mano o a torno, etc. Los datos estadísticos se unen a un soporte gráfico de las formas y distintas tipologías encontradas gracias a la presentación de un extenso repertorio de fotografías y dibujo arqueológico.

PLATEAMIENTO Y METODOLOGÍA

Situación Geográfica

La zona en estudio (Cerro de Torrevieja Alta, Villamartín), se encuentra en una región donde destaca la diversidad orográfica. En su parte occidental la orografía es plana y suave, y está representada

por relieves bajos, destacando al sur y al este formas redondeadas con cerros, que conforman el comienzo de la serranía gaditana. La altitud oscila entre los 100 y 200 metros aproximadamente sobre el nivel del mar, siendo la máxima elevación de esta área el cerro donde se asienta la localidad de Villamartín, con una altitud de 195 metros. La red fluvial está formada por arroyos, como el Serracín y Judío, escorrentías que sólo funcionan en épocas de lluvias, así como por el río Guadalete. Desde el punto de vista descriptivo, la ladera norte, sur y sureste del cerro ofrecen un aspecto escarpado, mientras que oeste y este son más suaves, y por tanto más accesibles. Nos encontramos ante un paisaje característico de una depresión, en este caso, la depresión media-alta del río Guadalete, situada al noroeste de la Sierra de Grazalema-Ronda. Ésta encaja en la Cuenca alargada en dirección noreste-suroeste del neógeno.

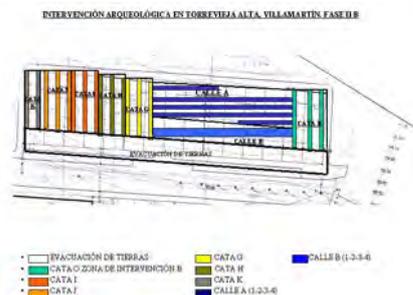


Figura 1. Plano de la zonificación para el control arqueológico de la manzana 1.

Planteamiento y metodología

La Intervención Arqueológica denominada Fase II A-B (control y sondeos) realizada entre el 2003-2004 estuvo motivada por la continuación de las actuaciones de urgencia llevadas a cabo con anterioridad en la zona entre los años 1998 y 2002. Los trabajos de esta Fase II fueron desarrollados en dos etapas diferenciadas cronológicamente:

- Fase II A.** La actividad arqueológica consistió en el control arqueológico de las manzanas 2-3-7, es decir, aquellas intervenidas por el arqueólogo D. José María Gutiérrez López y Dña. Cristina Reinoso del Río y la realización de tres cortes arqueológicos en la manzana 1. La extensión intervenida en la manzana 1 fue de 75 m², quedando diseñado en tres cortes arqueológicos dispuestos sobre el terreno en las zonas donde se observó mayor potencia estratigráfica y a fin de cubrir totalmente el área afectada por la obra de nueva planta. La Unidades de Intervención Arqueológicas (UIA) o cortes arqueológicos tuvieron unas dimensiones de 5.00 x 5.00 metros respectivamente, se excavaron mediante medios manuales.
- Fase II B.** Esta fase ha consistido en el control arqueológico de los movimientos de tierra de la manzana 1. La diferenciación en las fases A y B de nuestra actuación se explica por razones logísticas ajenas a nuestra voluntad y relacionadas con decisiones atribuibles a la propiedad, en relación con los restos arqueológicos aparecidos en esta manzana. Los trabajos se realizaron mediante el control arqueológico del rebaje mecánico y paralizaciones constantes para la detección manual, limpieza y registro de los elementos arqueológicos

lógicos destacables y seguimiento de la estratigrafía arqueológica en toda la manzana.

SÍNTESIS HISTÓRICA

La ocupación humana de Cádiz, y, por ende, del término de Villamartín arranca desde la Prehistoria. La zona mantenía la población gracias a la riqueza de sus tierras y a su estratégica situación, nudo articulador entre los territorios actuales de Cádiz, Sevilla y Málaga. Gracias a su situación y a la continuidad de población antes citados, el término municipal conforma un gran yacimiento arqueológico. La Vega del Guadalete forma una terraza plagada de yacimientos paleolíticos. En los llanos de Villamartín encontramos la necrópolis megalítica denominada Campo Dolménico de Alberite, conjunto de sepulcros megalíticos de galería, que sitúa los orígenes más remotos de la ocupación del término de Villamartín en el V milenio a.C. Los dólmenes localizados hasta hoy han sido cinco en total, pero solo uno ha sido excavado hasta ahora (3).

Respecto al periodo del Bronce Final-Tartésico y Período Orientalizante en Villamartín los datos son escasos y fragmentarios como para afirmar la presencia de una "ciudad tartésica" como es citado en las guías de la localidad (4). Desde la Plaza del Ayuntamiento por la Calle Subida de la Iglesia, accedemos a la cima de Torreveja, coronando el conocido barrio de El Coto, verdadero núcleo del casco histórico de Villamartín.

En el término de Villamartín, los indicios más antiguos detectados hasta ahora corresponden al Neolítico (5). Se supone que se trataba de una comunidad de economía agropastoril, que muy posiblemente utilizó como área de enterramiento la necrópolis dolménica de Alberite. Unos mil años más tarde, siempre según las guías históricas locales, el área volvió a ocuparse por parte de gentes que ya conocían la metalurgia y que se caracterizaba por la cerámica decorada llamada campaniforme (6). Sin continuidad en el tiempo, la zona fue nuevamente ocupada durante todo el I Milenio a.n.e., el asentamiento de época tartésica-orientalizante y turdetana, supuso el momento más importante de expansión del yacimiento si tenemos en consideración el material cerámico recuperado. De este modo, correspondientes a esta etapa histórica se excavó un área de almacenamiento para cereales formada por silos excavados en la roca y tapados con losas de arenisca.

Estructuras de carácter circular, silos-basureros, del período islámico (siglo XI) junto con elementos cerámicos son los restos conservados de este período. Después de esta ocupación marginal andalusí, las excavaciones han aportado los utensilios cotidianos de los primeros pobladores que, con la firma de la Carta Puebla el 4 de febrero de 1503 fijan el origen efectivo de la actual localidad, cuando el Cabildo de Sevilla decide poblar las tierras del Campo de Matrera, cediéndoselas a 118 pobladores, procedentes de pueblos de los alrededores, y tras la firma de la Carta puebla por Martín Hernández de Morón, vecino de Bornos, en nombre de 88 vecinos; en su preámbulo se decía que entraban en ella "*todas las tierras e prados e montes, e ríos, e cañadas, que son en dicho Campo de Matrera...sin la fortaleza de Matrera, e torre, e sus Egidos...e sin el Molino del Lobillo...*"; y los vecinos se obligaban a "*poblar, e vivir, e morar*" Villamartín a cambio de abonarle "*un cuento de maravedís*" cada año por Santa María de Agosto.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

En toda el área en la que se ha llevado a cabo la vigilancia arqueológica (Fase II A), se documentó una estratigrafía homogénea con una potencia pequeña que oscilaba entre los 0.20/1.50 metros aproximadamente. La secuencia estratigráfica nos muestra dos niveles notablemente diferenciados, en la zona superficial nos encontramos con el nivel edafológico, capa de tierra de labor de color parduzco y compacidad media-baja, cuya potencia oscila entre los 0.20/0,50 mts, aproximadamente correspondiendo la potencia mínima a la zona más elevada del solar. También se ha observado la tendencia a una estratigrafía horizontal, con numerosas unidades estratigráficas de relleno, denominadas en la Fase II B, ue 5 y ue 205, ambas diferenciadas en la tonalidad, una más clara y otra más oscura siempre marrón. Las unidades estratigráficas que aparecen más cercanas al nivel actual han sido las de época moderna, que comienzan a aparecer, salvo excepción en la secuencia estratigráfica, relacionadas con el relleno ue 205 en la fase de intervención II b.



Lámina I. Puede apreciarse en la sección arqueológica como pequeñas fosas son una característica clara del registro estratigráfico de la zona.

Dentro de ue 205, salvo excepciones de la zona más baja donde aparece en la ue 5, se diferencian diversos niveles deposicionales y algunas aglomeraciones de cantos rodados –posibles cimentaciones o meros depósitos arrastrados por los efectos de los agentes atmosféricos o antrópicos. Estas son la ue 315 (Fase II A) en el perfil A de la calle H y las ue 215, ue 223, ue 242, ue 240, ue 40, ue 41, ue 211, etc., para la Fase II B-, los cuales fueron difíciles de distinguir, al tratarse de una vigilancia arqueológica. En todo caso, sería este el primer depósito antrópico, algunos de los cuales se encontrarían “in situ”, en el que se localizarían las estructuras de época moderna.

Así se comprobó que la secuencia estratigráfica encontrada en varias zonas de las intervenciones bajo estas tres unidades estratigráficas (sin incluir los restos de época moderna) aparece un nivel geológico de margas de color amarillo con presencia de un alto porcentaje de carbonatos en su composición (ue 2 para la Fase II B), que apoya sobre un nivel de composición similar, pero libre de la presencia de carbonatos (ue 3 para la Fase II B). Según estudios realizados en las excavaciones anteriores, se tratan de niveles geológicos de la Era Terciaria, siendo definidas científicamente como bio-calcarenitas y arenas del Mioceno Superior.

Se documentó por toda la superficie del solar, a éste nivel se le ha denominado ue 1 en la intervención Fase II A y ue 3 en la Fase II B, registrado en la Manzana 7 y 1 respectivamente, y además en uu.ee 301 y 344 en la Manzana 2. En la zona N-NE del solar se documentaron otros niveles geológicos –uu.ee: 26 y 26- conformados por tierras de color que oscila entre el rojo y el anaranjado (denominadas en la Fase II B como ue 2), con presencia de carbonatos en su composición, que afloran en crestas. Se detecta con claridad en la zona de las bancadas de la manzana 7 y en la 1, y parecen formar parte de un doble plegamiento detectado en esta zona del cerro.



Lámina II. Podemos apreciar el declive del Cerro de Torrevieja Alta, y la secuencia estratigráfica general más alta en la mayoría de la intervención. También vemos las unidades anteriormente descritas.



Lámina III. Pavimentación (vía o calle) de época moderna, donde observamos una zona quemada (ue41b), también en su parte superior se aprecia la cimentación de un muro.

En estos niveles geológicos más bajos se observaron los restos de mayor interés desde el punto de vista arqueológico, ya que hemos documentado a lo largo de todo el solar un innumerable número de fosos u hoyos, de diversas dimensiones excavados en el terreno natural, que según la documentación recogida no sólo en las dos intervenciones, sino también con la información analizada por el estudio palinológico, que se adjunta en el capítulo XIII de la Memoria Científica, podemos decir que aparecen varios grupos: los que adscribiríamos a cronología islámica; los de cronología incierta ya que aparecen con materiales muy mezclados de diversas épocas; y los que serían de origen natural.

Las fosas han sido detectadas tanto en secciones como en planta y son de morfología diversa, entre las que destacan las de forma de “cubeta” –las más abundantes- además de ser frecuente también las de forma de botella, con la boca más cerrada que la base; y en planta, se observa un numeroso conjunto de manchas oscuras en la superficie de diversa forma y tamaño. En general se tratan de fosas de forma circular u oblonga, agrupaciones de hoyos que creaban líneas semicirculares o incluso circulares, y algunas que poseen forma de tendencia cuadrangular. Su diámetro oscila entre uno y dos metros, aunque algunas superan estas medidas y pueden abarcar hasta los 12 metros, como es el caso de la uu.ee 342 y 335 en la Manzana 2, o la ue 118 registrada en la bancada número 3 de la Manzana 7; y la altura o potencia es variable, desde apenas diez centímetros hasta casi los dos metros.

Las fosas se encuentran colmatadas por depósitos heterogéneos en los que se observan materiales de diversa índole, acentuándose la presencia de grandes cantos rodados y posibles losas de piedra fragmentadas, restos de ladrillos de taco, y un alto porcentaje de cerámicas de cronología dispar: cerámicas a mano, bruñidas, a bandas, cerámica islámica con decoración de dedos de Fátima sobre jarras o restos de candil de piqueta. El mayor número de ellas se documentó en la zona central del solar, mitad NE, disminuyendo su número conforme nos acercamos al linde O y SO de la parcela –zona más baja- durante la Fase II A y algunas durante la Fase II B, en la Manzana 1, aunque en una cantidad muy inferior, casi inexistente.

El contenido de los hoyos nos permite saber que se trata de subestructuras con fines muy diversos, algunos de los de mayor volumen (uno o dos metros de diámetro por casi 1.80 metros de profundidad) se apuntó que servirían para depositar piezas de molino, quizás con el fin de reutilizarlas en una posterior ocupación del lugar. Resulta factible que en el momento del establecimiento, estos hoyos fueran empleados como silos, realizándose posiblemente la molienda en sus proximidades. Otros fueron posiblemente utilizados como hornos de producciones cerámicas a pequeña escala –uso cotidiano- y algunos son auténticos basureros en los que se acumulaban materiales amortizados y restos de fauna procedente del consumo doméstico. Sin embargo, las de mayor tamaño y tendencia cuadrangular nos hacen pensar en la posibilidad de que por su gran envergadura, su localización en las lindes y en la zona central de la ladera del cerro, e incluso por su orientación –las de forma oblonga se orientan de N a S, mientras que las de tendencia cuadrangular están orientadas de E a W-, se traten de estructuras mayores, como posibles fondos de cabañas con sus anexos y zonas de uso comunal y de servicio. Este conjunto de fosas también fue documentado en las catas realizadas en las intervenciones arqueológicas de urgencia llevadas a cabo en los años 1998 y 2002.

En la excavación de los tres cortes arqueológicos planteados en la Manzana 1 tan solo tenemos vestigios de época Protohistórica en dos de ellos, Corte B y Corte C. En la primera se planteó un sondeo estratigráfico, ue 544, destacó por el elevado número de material cerámico, en su mayor parte de época Turdetana, aunque también de un momento avanzado del Orientalizante-Tartésico como algunos materiales bruñidos, cerámicas grises, y algunas cerámicas a mano –pero estas en menor proporción-, al igual que en el Corte C. Además de éstas unidades deposicionales y materiales se registró una fosa –ue 543- de gran envergadura excavada en el nivel geológico de biocalcarentas y arenas del Mioceno Superior –ue. 542- que albergaba una estructura de forma circular, de unos 1.50 metros de diámetro, conformada por la aglomeración de piedras de forma irregular, de gran tamaño, que se encontraban trabadas con arcilla, cuya funcionalidad es indeterminada, aunque se plantea la posibilidad de que formase parte de alguna estructura habitacional.

De época islámica en la Fase II A no se habían hallado restos estructurales, pero si en la intervención de la Fase II B existen varias estructuras de piedra de carácter circular que, aunque en principio debido a su cota y posición estratigráfica asimiláramos a niveles protohistóricos, tras el análisis cerámico de su desmonte, lo asimilamos a época islámica, estas son ue 263, en la Calle B2, y ue 11, en la Cata B. Respecto a los restos de otras épocas cabe destacar que tenemos un hiato cronológico de cientos de años, ya que no se han detectado restos estructurales o deposicionales de época antigua o romana. La última ocupación del yacimiento que se registró fue la de época moderna de finales del siglo XV, que se corresponde con la primera fundación del pueblo –recogida en los textos históricos-. Estos vestigios, tanto materiales como estructurales, fueron documentados sobre todo durante los trabajos de excavación en la Manzana 1 (en ambas fases). En ellas se registraron viales o pavimentos empedrados construidas a base de cantos de río con una base de arenas y gravas, que conformaban una planimetría aparentemente ortogonal, y que corren en dirección NO-SE y NE-SO – uu ee 516, 523, 511 y 605, para la Fase II A y para la Fase II B encontramos una gran cantidad de unidades estratigráficas de este periodo cronológico como las siguientes: ue 204, ue 207, ue 240, ue 242, ue 243, ue 223, ue 245, ue 33.



Lámina IV. Estructura circular que aportó en su desmonte materiales islámicos, como un galbo de jarra con decoración de dedos de Fátima y un fragmento de candil de piqueta. No había restos de quemado, descartamos que sea un hogar.



Lámina V. Apreciamos parte de empedrado detectado en la Fase II A y sondeado en la Fase II B (ue 33) de época moderna.

A su vez, en los lindes de estas calzadas se aprecian restos de muros a nivel de cimentaciones con aparejo de piedras de forma irregular, trabadas con barro, y que posiblemente sostendrían una estructura muraria de ladrillos, ya que en los rellenos de derrumbes asociados a estas estructuras se aprecian restos de ladrillos de módulo moderno. Se tratan de muros de dos pies, 0,60 metros de grosor, por lo que se interpretan como muro exteriores de las primeras viviendas de Villamartín. Su estado de conservación es malo debido a que parecen haber sido reutilizados una vez que el pueblo se desplazó a la ladera sur del cerro de Torre vieja, y los materiales de la fundación anterior fueron empleados en las cimentaciones de las nuevas viviendas.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Materiales protohistóricos

Debemos tener en cuenta nuestra interpretación del yacimiento como un espacio destinado a actividades secundarias, es decir, una zona de aprovechamiento para el ganado y para el emplazamiento de silos de almacenamiento, tal como se documentó en la intervención del año 1998 y, sobretudo, debido a la gran mezcla de materiales registrados, tanto en unidades estratigráficas superiores como en inferiores, su funcionalidad como espacio de basurero o vertedero, función normalmente asociada a zonas próximas a los poblados.

Período Orientalizante-Tartésico

Tras el análisis de los materiales encuadramos una fase del yacimiento en un período final de este horizonte cultural, donde podemos apreciar claramente el proceso interacción entre el mundo fenicio y el indígena (7), en torno al siglo VII-VI a.n.e. :

Cabe destacar la abundancia de materiales a torno con funcionalidad de mesa (gran cantidad de cuencos, cazuelas copiadas en sus formas de las realizadas a mano y platos a bandas monocromos) y vasos de almacenamiento (cerrados y de bocas abiertas), incluso con decoración de bandas rojo vinosos monocromas, bruñidas y muchos de ellos también con filetes y franjas policromas de colores rojo vinoso, negras y en algunos casos con colores marrones de

diferentes tonalidades. Incluso se da el caso de algunas anaranjadas, normalmente realizadas sobre engobe cremas o claros, que sirven para la mejor adhesión de la pintura en la pieza. Aunque siendo conscientes de la problemática cronológica que dan estos motivos en muchos yacimientos andaluces “ los motivos decorativos de la cerámica protohistórica del Guadalquivir serán desde fines del siglo VIII a.n.e., las bandas paralelas y líneas con infinitas combinaciones según alternancias, grosores y policromías, sin que hayamos podido determinar ninguna evolución ni cronología clara y específica, a pesar de los intentos”, nos hemos basado en el esquema tipológico - pictórico del yacimiento de Alhonor (8).

Las ánforas detectadas en estas unidades básicamente serían las evolucionadas de las tradicionales R-1 de Veuillemot (9) o “ánforas de saco” de origen fenicio y sus variantes evolucionadas en los bordes de los siglos VII y, especialmente del VI a.n.e. que embarcarían los tipos 10.1.2.1 (10). También encontramos varios *Pithoi* con los bordes decorados de pintura roja vinosa y negra, que se encuadran en el siglo VI a.n.e (11) aunque algunos autores como Ruiz Mata lo retrasan al siglo VIII a.n.e., a estos pertenecerían muchos de los fragmentos decorados policromos citados anteriormente, de entre los cuales destacamos un galbo de excelente calidad policromo (negro-rojo sobre engobe crema) que podríamos datar, al menos, en el siglo VII a.n.e., ya que se encuadra, tanto en los motivos decorativos, como en el tipo de pasta C del yacimiento de Alhonor (“Gran dureza, desgrasante silíceo o cuarcico, superficie de factura concoidea y color de barro gris, que le da un aspecto de conglomerado de cemento”).

Esta gran cantidad de cerámica a torno se une con materiales que podemos denominar “arcaizantes”, justifican nuestra interpretación cronológica y que incluso nos podrían retrasar el yacimiento al siglo VII. Esto se relaciona a una gran abundancia de materiales a mano de factura muy tosca caracterizadas por ser de gran tamaño, y por un tratamiento poco cuidado en la gran mayoría de los casos, con formas de ollas de cocina con decoraciones de impresiones digitadas (12), urnas y vasos de almacenamiento, cuencos. Además de la decoración ya citada encontramos mamelones horizontales de diferentes tamaños, verticales, asideros de medio círculo y las decoraciones que hemos denominado - por falta de un término común en los artículos consultados- de “muela” y asas toscas de sección rectangular y líneas verticales incisas destinados al almacenamiento o como utensilios de cocina. También encontramos elementos procedentes del sustrato indígena del Bronce Final a mano de factura más cuidada como los vasos de almacenamiento, de gran capacidad, procedentes de los tipo “a chardón” con abundantes zonas bruñidas en su zona externa y parte superior interna o las “típicas” cazuelas bruñidas, destacando un fragmento (galbo) donde aparece la decoración de líneas bruñidas sobre el interior mate (posiblemente se trate de la “retícula bruñida” reconocida como “la decoración cerámica tartésica por excelencia”, interpretación que limitamos debido al pequeño fragmento encontrado) el final de esta cerámica debemos llevarlo como máximo al siglo VI a.n.e., al igual que en el yacimiento gaditano de Vaina. Otra pieza a mano documentada que se asimila, según los estudios monográficos del Orientalizante, son los denominados coladores de factura tosca y pastas groseras con perforaciones pequeñas en las paredes de la pieza, llegando incluso hasta la zona de la base, parecen asociados a la compelación de la plata (13) y para otros autores, desde nuestro punto de vista erróneamente, queseras.

Dentro de las cerámicas hechas a torno, también podemos encuadrar como elemento arcaizante la cerámica gris, ya que la mayoría de las formas serían procedentes de la antigua vajilla de mesa indígena: “las Cerámicas Grises, en proceso de desaparición durante el siglo VI a.n.e (salvo algunas excepciones de Huelva que la datan en el siglo V a.n.e., aunque según algunos autores tendría que depurarse los procesos deposicionales que alterarían la credibilidad de esta fecha para estas cerámicas)”. Entre las cerámicas grises detectadas (representadas muy escasamente en el registro cerámico total), encontramos varios fragmentos de excelente calidad, como la cazuela de cuello recto y carena marcada, que algunos autores denominan “pátera” (14), unido, especialmente, a dos decoraciones que nos podrían retrasar temporalmente como la aplicación de almagra en la cara interna de un cuenco y la pervivencia decoración de retícula bruñida interna en otro cuenco de borde engrosado, cada vez más documentada en la campiña gaditana (15); finalmente destacamos un fragmento con decoración de líneas en zig-zag incisas sobre decoración bruñida, posiblemente perteneciente a un cuenco o plato, (para este pequeño fragmento deberíamos tener en cuenta la posibilidad de poder incluirla en el tipo cerámico denominado, según Torres Ortiz, cerámica con decoración grabada, puesto que encuadraría con la zona de expansión de la misma, al igual que con el tipo de factura de alta calidad, y, por tanto, difícil de diferenciar en su manufactura; esta cerámica da una cronología, según el autor antes citado, del siglo VII a.n.e. como fechas más baja y como fecha más característica en los siglos IX-VIII a.n.e.); estos motivos decorativos, al igual que la procedencia de la mayoría de las formas de esta cerámica, nos confirman su utilización básicamente por el elemento indígena, que la adquirió como sustituta de su vajilla a mano tradicional (16). Finalmente para este período encontramos dos elementos destacables no cerámicos como son un Punzón, realizado sobre metápedo de ovi-cáprido y con la zona apuntada pulimentada, y un molino barquiforme, elemento pasivo del molino.

Período turdetano-inicial

Las características que nos hacen pensar que estamos en un período de transición (17) (desde fines del siglo VI a.n.e. hasta el siglo V a.n.e. y terminando en el inicio del siglo IV a.n.e.) hacia el horizonte cultural turdetano, se basan en la desaparición gradual de la cantidad de producciones de cerámica a mano (realizadas en el ámbito doméstico y que son sustituidas por las realizadas a torno, debido al claro proceso de especialización que se comenzó en el período Orientalizante final, encontrando las producciones inmersas en una fase residual) y de las cerámicas grises, que están siendo sustituidas por las cerámicas a torno (parten de las formas prototípicas de la vajilla Orientalizante), donde destacamos el aumento de las decoraciones de bandas monocromas en los bordes, tendiéndose a la simplificación con respecto al período anterior, y situadas sobretudo en el interior, y en la mejora en la calidad de las pastas en cuanto a depuración y compactación, pero sobre todo, por la aparición de:

1. Bordes de ánforas, datadas según las estratigrafías y estudios tipológicos realizados en el Cerro Macareno, el Cerro de Torre Vieja (18), el Cerro de la Cabeza, en Vico y por J. Ramón Torres, desde el siglo V al IV a.n.e., estas son elemento básico y más fiable de datación para muchos contextos de este período cultural tan complicado de datar por el método tradicional de seriación cerámica.
2. La aparición de “una de las formas más características del período turdetano ... que es el recipiente grande y profundo, también

denominado lebrillo o fuente, evolucionado probablemente del *Pithos* orientalizante. Los más antiguos, de fines del siglo VI a.n.e. y principios del siglo V a.n.e., portan aún asas trigeminadas y geminadas y decoración de bandas rojas y líneas negras; en su evolución este tipo de asas desaparece y en el siglo III a.n.e. apenas se decoran.”. Creemos que este contenedor es uno de los fósiles guía para este período inicial del mundo turdetano, las características principales serían su cuerpo de tendencia hemiesférica, la carena marcada y los labios exvasados, donde aparecen normalmente decoraciones de trazos verticales o banda roja. Estas piezas también son denominadas “morteros” o “Grandes cuencos de cuello estrangulado”.

3. Dentro de la vajilla de mesa debemos destacar el uso abundante de cuencos, que llevarán al plato turdetano de los siglos V-IV a.n.e., aunque pensamos que en el campo de la evolución de la vajilla protohistórica queda todavía un gran campo por investigar.
4. Otro de los elementos que encontramos en este yacimiento es la sustitución de las vasos “a chardón” realizados a mano por las urnas globulares con la boca de tendencia en “s” realizadas a torno, donde destacamos el mayor exvasamiento de los bordes y el acortamiento de los cuellos.

Materiales islámicos

El repertorio de materiales perteneciente a esta etapa histórica ofrecen, a grandes rasgos, un perfil pobre en cuanto a las producciones documentadas. No hay piezas que nos hagan pensar en un tipo de ocupación islámica cuyo carácter vaya más allá de la mera subsistencia y en función de los materiales recuperados hemos de juzgar que la ocupación humana del entorno debió de ser bastante pobre. De este modo aparecen elementos o piezas que pertenecen al menaje de cocina, especialmente ollas de pasta roja alterna y sin tratamiento de impermeabilización o vedrío, aunque algunas cuenta con decoración incisa de líneas onduladas. Junto a este tipo de pieza aparecen también fragmentos de jarras de almacenamiento, estando alguna de ellas decoradas mediante gruesos trazos de engobe rojo o de manganeso. También del grupo de almacenamiento nos aparecieron fragmentos de jarras decoradas mediante acanaladuras y realizadas en pasta beige. También se encontró una pieza perteneciente al grupo de contenedores de fuego, una base de candil sin decoración alguna. La cronología a la que adscribimos el conjunto de materiales islámicos recuperados rondaría los siglos XI-XII.

Materiales de Edad Moderna

La cerámica de época Moderna analizada en el yacimiento arroja un claro carácter doméstico, tal como era previsible, ya que los restos de estructuras documentados ofrecían un ambiente que combinaba los espacios domésticos –viviendas-, y espacios públicos bien calles o bien plazas. El repertorio cerámico rescatado pertenece principalmente a la vajilla de mesa, en concreto, tanto escudillas meladas carenadas como platos y escudillas carenadas con base cóncava de la serie blanca lisa. También de la vajilla de mesa aparecen fragmentos de platos de la serie azul y morada, y algunos fragmentos de platos realizados mediante la técnica de cuerda seca. Aparecen ejemplares de jarras del servicio de mesa de la serie azul figurativo, algún fragmento de plato azul sobre blanco y de azul sobre azul. También aparece una pieza habitual del grupo doméstico, los lebrillos verdes.

CONCLUSIONES

Protohistoria

Atendiendo al inmueble objeto de este estudio arqueológico, cabe mencionar que durante estos momentos la ladera sur de Torrevieja cabría englobarla dentro de un espacio próximo al núcleo del asentamiento, cuya funcionalidad primordial sería el aprovechamiento agropecuario y de servicio. No hemos detectado indicios que nos hicieran pensar en la existencia de una estructura habitacional consolidada, ni en este período Tartésico-Orientalizante, ni para el posterior período turdetano. Esto a pesar de la profusión de las cerámicas pertenecientes a estos dos momentos protohistóricos. Más bien apostamos por definir a este espacio de ladera como una zona de aprovechamiento para el ganado y para el emplazamiento de silos de almacenamiento, tal como se documentó en la intervención del año 1998. También, como es normal en las áreas próximas a los poblados, el uso como vertederos de fosas o silos en desuso también nos quedó patente.

El esquema típico de los asentamientos en el periodo protohistórico, tomando en cuenta las características físicas del emplazamiento, parecen cumplirse. Se trataría de núcleos de tamaño reducido, no muy estratificados y con estructuras habitacionales realizadas con materiales bastante endebles, básicamente postes de madera como elementos de sustentación y entramados vegetales cubiertos con manteados de barro- restos de ladrillos de adobe- como elementos de cierre. La escasa envergadura de los materiales arquitectónicos y la falta de zócalos de piedra e incluso de profundas fosas para anclar las estructuras, siempre dificulta la identificación de las cabañas. La distribución de las cabañas debe entenderse de forma dispersa, con espacios abiertos y libres dedicados a actividades de producción (19).

Este esquema arriba definido pensamos que pudo darse en Villamartín, pero en la zona más alta que la que nos ocupa, es decir, en la zona donde actualmente se emplaza el colegio público de enseñanza primaria "Torre vieja" y los depósitos de agua (20). Si observamos el mapa topográfico a escala 1:10.000, podremos observar como se define una plataforma en torno a la cota de 192-194 m.s.n.m. en la que pensamos debieron estar las estructuras de habitación. Mientras, la zona contigua donde se encontraron los silos en el año 1998, la cota 185 m.s.n.m la definimos como una zona de aprovechamiento de los recursos, zona de pastos para el ganado, zona de almacenamiento de silos y zona de vertido. No obstante, detectamos diversos posibles fondos de cabaña con planta de tendencia circular u oblonga –fosas en forma de cubeta de considerable tamaño-, cuya interpretación no ha sido posible determinar debido a la ausencia de suelos o muros. Localizamos en la bancada nº 3 de la manzana 7, un ejemplo de estas estructuras que podrían ser asimiladas a fondos de cabaña, y que excavamos para localizar los posibles hoyos donde estuvieron fijados los postes de sustentación del techo, y alguna huella de muro de adobe, de la compartimentación interna obteniendo un resultado negativo.

Otro argumento importante que reseñar fue el numeroso porcentaje de fosos y hoyos documentados en la zona, que en su mayor parte se encontraban superpuestos unos sobre otros. Muchos de ellos eran medievales, y otro porcentaje destacado, tenían un origen natural y debiéndose a la erosión y/o a la plantación o retirada de plantas.

Período islámico

La información sobre el período islámico en Torrevieja Alta no fue abundante, sino más bien escasa, incluso el volumen de materiales recuperados no fue elevado. Este dato tampoco fue algo sorprendente pues tal como se observó en la intervención de Gutiérrez López (21), conocíamos que los restos cerámicos islámicos le aparecieron en basureros y no en estructuras de habitación.

Las estructuras islámicas encontradas, son tres en concreto, un suelo de tapial (ue 270 a) con preparado de tierra apisonada y acabado de cal, encontrado durante el seguimiento de la manzana 1, y dos círculos de piedra (uu.ee 263 y 11) que por cota deberían pertenecer al período protohistórico, pero que por el material encontrado en su desmonte desechamos esta hipótesis y lo asociamos al siglo XI. Por último, los datos no permiten afirmar una ocupación estable de carácter urbano en esta zona de Villamartín, la ocupación del espacio fue residual limitándose a remociones de tierra para el vertido de residuos. En el caso de las estructuras circulares con material islámico, pese a su posición estratigráfica, debemos asociarlas a una zona de hogar y un posible basurero o silo. La actividad musulmana en esta parte de la localidad sería restringida, y se limitaría a una ocupación relacionada con el control militar de las zonas de producción en la vega y río Guadalete, primando la componente visual del emplazamiento.

Edad Moderna

La fundación de Villamartín durante la Edad Moderna, datada del 4 de febrero de 1503, aparece documentada en la manzana 1, donde se descubrieron partes incompletas del viario y una plaza pública, así como diversos restos de muros a nivel de cimentación pertenecientes a viviendas originarias de la fundación de la localidad (22). En torno a finales del siglo XVII, por alguna razón, esta parte se abandona y se reaprovechan los materiales constructivos para la erección de nuevas viviendas en la zona de la actual ciudad (23). Prueba de ello son los numerosos depósitos con material de derribo que aparecen en todas la manzana.

En cuanto a las manzanas 2-6-5-7 y las calles c-g-h, la evidencia material de viviendas en esta zona fue escasa, y tan sólo debemos remitirnos a bolsadas de materiales revueltos –por ejemplo en la zona sur de la manzana 3, perfil de la calle D-, compuestas a base de ladrillos, tejas, y cerámica muy fragmentadas del siglo XVI (lebrillos con vedrío verde, escudillas de la serie blanca lisa, platos de la serie azul sobre azul, y vajilla con decoración azul sobre blanco). En este sector inferior de ladera sur de Torrevieja no aparecen restos de viviendas, aunque si detectamos pavimentos de cantos rodados en el perfil de la manzana 3 de la calle D. Este vial ejemplifica una estructuración urbanística idéntica a la detectada en la manzana 1, si bien debido a que esta zona estaba dedicada a su explotación agropecuaria hasta hace pocos años, los restos han desaparecido debido a la acción antrópica.

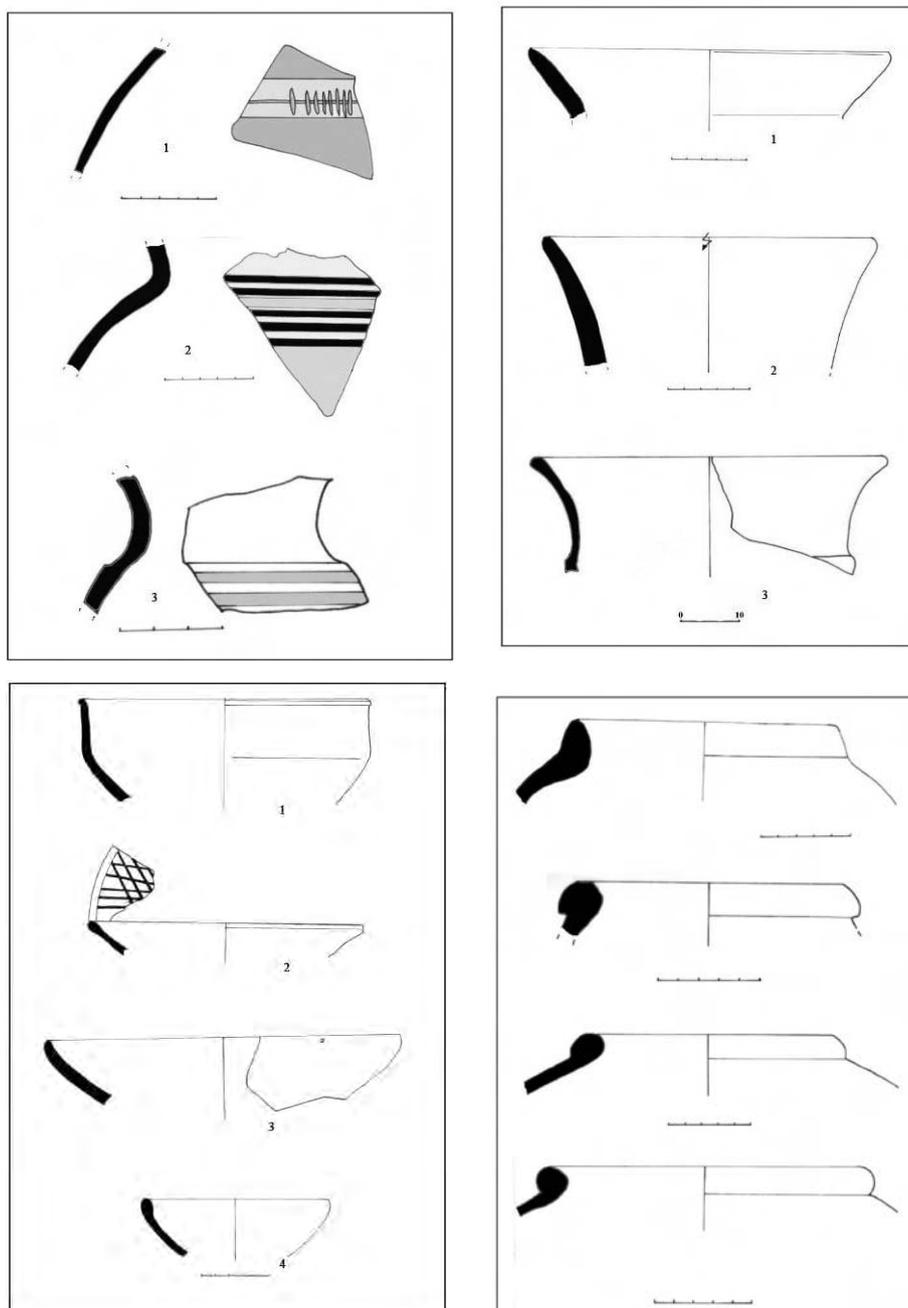


Figura 2. Materiales protohistóricos. Galbos decorados (arriba izquierda); cerámica a mano (arriba derecha); cerámica gris (abajo izquierda); ánforas (abajo derecha).

NOTAS

1. Véase plano nº 7 de distribución de las manzanas de nueva construcción.
2. El estudio de la cerámica protohistórica ha ocupado la mayoría de nuestros esfuerzos, y el nivel de trabajo invertido en el estudio de los materiales islámicos (escasos) y de Edad Moderna ha sido menor. Estos últimos han contribuido tan sólo a definir depósitos y/o estructuras para su encuadre cronológico. La decisión de centrarnos en el estudio del período protohistórico nos ha parecido más útil debido a la abundancia de material cerámico de esta etapa.
3. Pérez Rodríguez, Manuela: *El Dolmen de Alberite. Aportaciones al estudio de la ideología y del espacio megalítico*. Madrid, 1994, págs. 10-19.
- “Informe arqueológico del Dolmen de Alberite (Villamartín). Excavación, analítica y balance histórico”, *AAA* 93 vol. 1, 1997, pág. .
4. Datos extraídos de la “Guía Turística de Villamartín”, Oficina de Turismo del Excmo. Ayuntamiento de Villamartín. Algunos datos son imprecisos y conviene contrastarlos como cuando se menciona en la guía de la “Ciudad Tartésica de Torrevieja, que dominaba los alrededores con inmejorables vistas”, en nuestra opinión hace falta más datos y un urbanismo patente del que se carece tal como mostramos en esta Memoria Científica.
5. Este período no fue documentado en el registro cerámico en nuestra Intervención arqueológica.
6. Este período tampoco fue documentado en el registro cerámico en nuestra Intervención arqueológica.
7. Pellicer Catalán, M.: “Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: Evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)”, *Phonizier im western*, 1979.
8. Perdiguero López, M: “La cerámica policroma de los cerros de Alhonor, Herrera, Sevilla. Estudio del corte IV”, *Mainake IV-V*.
9. Veuillemot, G.: *Reconnaissances aux échelles púniques d’Oraine*. Autun: Musee Rolin, 1965.
10. Ramón Torres, J: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Colección instrumental 2. Universidad de Barcelona.
11. Belén, M; Pereira, J: Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica* 7, págs. 307-360, y mirar la bibliografía de la nota 16.
12. A) Ruiz Mata, González Rodríguez: “Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana”, *SPAL* 3, 1994, págs. 209-256.
B) Ruiz Mata, D: “Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte para delimitar el tiempo y el espacio Tartésico”. *Tartessos, 25 años después*. Jerez de la Frontera, Cádiz., 1995.
C) De la Bandera, M. L.; Ferrer Albelda, E.: “Secuencia estratigráfica tartésica y turdetana de Vico (Marchena, Sevilla)”, *SPAL* 11, 2002, págs. 121-149.
D) Domínguez, Cabrera y Fernández: “Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, 1988, págs. 121-186.
E) Murillo Redondo: *La cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*. Revista Ariadna. Universidad de Córdoba, 1986.
13. Ruiz Mata y Fernández Jurado: “El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)”, *Huelva Arqueológica* 7.
14. Véase nota 22 A.
15. Véase nota 22 A, 17 y 22 D.
16. Véase nota 17, 22D-E
A) Caro, A: *Cerámica gris a torno tartésica*. Cádiz, Universidad de Cádiz. 1989.
B) Roos, A. M.: *Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica*. Ampurias, 44. 1982. Barcelona.
C) Schubart, H: *Toscanos y Alarcón: “El asentamiento fenicio en la desembocadura del río de Veléz. Excavaciones de 1967-1984”*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 8, .Ayto. de Veléz-Málaga.
D) López Palomo, L. A.: “Alhonor (Excavaciones de 1973-1978)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 11, págs. 30-187.
E) Juárez, J. M: “Protohistoria de la zona oriental de la provincia de Sevilla. El corte C-93 del Cerro de San Cristóbal (Estepa). La cerámica gris orientalizante”. Congreso de Arqueología peninsular. Tomo III, 1991.
17. Período para el cual autores como Pereira Sieso en “La cerámica ibérica de la cuenca media del Guadalquivir .II: Conclusiones” (Trabajos de Prehistoria 46) exponen problemas para el estudio por falta de investigación. También Ruiz Mata: “La formación de la cultura Turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca”, *Íberos. Actas I jornadas sobre el mundo Ibérico*. Jaén, en donde expone que “en verdad, poco se ha excavado en la provincia de Cádiz sobre el tema que nos ocupa” y , finalmente, autores como García Fernández en “Los turdetanos en la historiografía reciente: 25 años de avances y desencuentros”, en *SPAL* 11, 2002, págs. 219-231, exponen que “sea debido al desinterés científico, a la ausencia de apoyo económico, a la falta de entendimiento entre las diferentes disciplinas, etc., los estudios acerca del horizonte cultural turdetano se encuentran todavía en un estado embrionario”.
18. Gutiérrez et alii: “El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en épocas fenicias y púnicas en Andalucía Occidental. IV”, *Congreso Internacional de estudios fenicio-púnicos*. Cádiz.
19. Ruiz Mata, D., y González Rodríguez, R.: “Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana”, *SPAL* 3, Sevilla, 1994, págs. 209-256.
20. Gutiérrez López, J. M.: *Op. Cit.*, págs. 127-128.
21. Gutiérrez López, J. M.: “Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Torrevieja (Casco urbano de Villamartín, Cádiz)”, *AAA/1999 vol. III. Actividades de Urgencia*, pág. 127. El autor mencionaba como se detectaron “fosas elípticas y circulares, excavadas en el terreno y utilizadas para el vertido de elementos desechados, bien alimenticios o de la vajilla cotidiana”.
22. Pudimos hacer una visita a un solar que fue rebajado para la construcción de 8 viviendas unifamiliares en las parcelas nº 33, 35 y 37, de la c/ Subida a la Iglesia en el año 2003, donde se encontraron diversas fosas excavadas en el sustrato natural, que fueron utilizadas para deposiciones funerarias; se encontraron al menos tres o cuatro restos de inhumaciones en fosa simple, con el cadáver situado en decúbito lateral, con las extremidades superiores flexionadas, con las palmas en el suelo y extremidades inferiores hiperflexionadas, el cráneo se orientaba al Sur con la cara hacia el Este.
23. En las viviendas de los ss. XIX y XX localizadas en la c/ Subida a la Iglesia, nº 33, 35 y 37, se observan estos materiales, reutilizados en las cimentaciones.